

Bronces romanos del sur de la provincia de Córdoba

Introducción

Los objetos de bronce, muy numerosos en el mundo romano, han sido y siguen siendo objeto de estudio por los especialistas, como queda demostrado por la gran cantidad de publicaciones que tratan el tema.

En España, en la mayoría de las zonas, también se constata esa abundancia de objetos de bronce de época romana, pero, en muchas ocasiones, la dispersión de los hallazgos, el hecho de que pertenezcan a colecciones privadas o, en otros casos, la circunstancia de que se almacenen en los fondos de los museos, sin ningún tipo de catalogación, dificultan en gran medida su estudio.

En el presente trabajo recogemos una serie de piezas en bronce, pertenecientes a una colección particular de la que tuvimos noticias con motivo de nuestra actividad investigadora en el Sur de la provincia de Córdoba. Gracias a la amabilidad y facilidades de todo tipo que nos brindó el dueño de la misma, podemos hoy presentar este artículo con el ánimo de dar a conocer aquellos objetos recogidos en la citada colección datables en época romana y encontrados en tierras del Sur de la provincia de Córdoba, que es, como dijimos, el ámbito de nuestro interés. Ello explica el que, en cierto modo, hallamos adoptado en el desarrollo de nuestro trabajo la estructura formal de un catálogo. Así, en primer lugar presentamos una descripción de las piezas, en orden a su tipología: representantes de figuras humanas, animales, amuletos, adorno personal, mobiliario doméstico y vajilla, equipamiento militar y, finalmente, objetos varios; en segundo lugar, ofrecemos diversas hipótesis de interpretación y datación de las mismas.

Debemos indicar que las mediciones y pesos reseñados hacen referencia al estado actual de las

GLORIA GALEANO CUENCA
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ
Universidad de Córdoba

piezas, que, evidentemente, han debido experimentar ligeras variaciones respecto a sus medidas originales.

El mayor problema que se nos ha planteado ha sido el de la datación de los objetos, ya que al proceder éstos de una colección particular producto de hallazgos casuales, carecen de suficientes referenciadas válidas; tal carencia la hemos tratado de solventar, en la medida de lo posible, mediante el contraste con paralelos que sí cuentan con una cronología clara.

Finalmente, en relación con la delimitación espacial del trabajo, que, según hemos comentado, se circunscribe al estudio de piezas exclusivamente procedentes del Sur de la provincia de Córdoba, hay que destacar que muchas de ellas pertenecen a una serie de yacimientos arqueológicos de especial interés y bien documentados. Tal es el caso de «El Laderón» (Doña Mencía), (FORTEA-BERNIER, 1970: 49); el Cerro del Minguillar (Baena), (FORTEA-BERNIER, 1970: 38); o, Morana (Lucena), (LARA FUILLERAT, 1990); Plaza de Armas (Nueva Carteya), (FORTEA-BERNIER, 1970: 40-41); Montemayor (CORTIJO CEREZO, 1992); Monturque (LACORT NAVARRO, 1993); Zambra (STYLOW, 1986: 285-312).

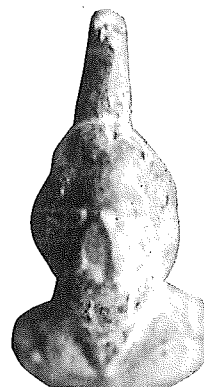
Catálogo de las piezas

Nº 1. Lugar de hallazgo: Plaza de Armas (Nueva Carteya). Dimensiones: 4'5 cm. x 2'2-1'2 cm., grueso, 0'9 cm. Pátina: gris oscura. No se presenta fotografía.

Figurita humana. Posiblemen-

te se trate de una figurita masculina, con barba, que parece tener los brazos cruzados sobre el cuerpo y un velo que le cubre los hombros. No presenta pies diferenciados al final de las extremidades inferiores, y es destacable el hecho de que en su mano derecha porta un objeto cilíndrico y alargado, que no hemos logrado identificar dado su mal estado de conservación. La parte posterior es plana.

Nº 2. Lugar de hallazgo: inmediaciones del Pantano de Iznájar. Dimensiones: 3'3 cm. x 1'8 cm. Pátina: gris clara.



Busto masculino que presenta la barbilla ligeramente levantada, carece de nariz y la boca está marcada con una línea. Los ojos son muy redondos y saltones. Está tocado con el gorro frigio, por lo que pudiera tratarse de un pequeño busto de Attis. Es plano en su parte posterior.

Nº 3. Lugar de hallazgo: «El Laderón» (Doña Mencía). Dimensiones: 3'85 cm. x 1'75 cm. 1'1 cm. de alto. Pátina: verde oscura y azulada.



Paloma. Aparece en actitud de vuelo con las alas casi desplegadas, sobresaliendo por su parte posterior una pequeña cola cuadrada. La cabeza redonda, con pico corto. No tiene patas, lo cual contribuye a dar esa sensación de vuelo. En mitad del cuerpo cuenta con un pequeño orificio que la atraviesa. Presenta pequeñas pústulas de oxidación.

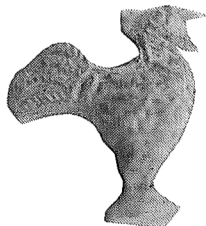
Nº 4. Procedencia: «Mataosos» (Lucena). Dimensiones: 5'7 cm. x 3'9 cm.; grosor: 1'9-1'3 cm. Pátina: verdosa clara y oscura según las zonas.



Gallo. Presenta cierta tosqueidad, lo cual no excluye un tratamiento naturalista y un gusto por el detalle apreciable en la cabeza, donde vemos una cresta bien diferenciada, dentellada y erguida, que le confiere, junto a las alas, ligeramente separadas del cuerpo, una actitud agresiva; grandes ojos, muy abiertos, en forma circular y un pico corto y arqueado. En el cuello, no muy largo, destacan las carándulas carnosas bien detalladas. Igualmente, destaca el penacho que forma la cola donde aparecen marcadas algunas plumas que contribuyen al naturalismo mencionado; el plumaje que se extiende por todo el cuerpo está representado mediante incisiones, rebajes y repujados. Las patas aparecen separadas y se incrustan sólidamente en

una base de forma cuadrangular.

Nº 5. Lugar de hallazgo: «El Laderón» (Doña Mencía). Dimensiones: 2'9 cm. x 2'6 cm.; grosor: 0'85 cm. - 0'4 cm. Pátina: versosa clara.



Gallo. Al igual que el anterior presenta una cabeza en la que destacan el pico curvo, los ojos circulares y las carándulas, pero éste tiene la cresta mucho más pequeña. El cuello, extremadamente corto, le confiere un aspecto rechoncho. La cola, muy erguida, llega casi al nivel de la cabeza y forma un penacho en el que varias incisiones dan idea de las plumas. En el cuerpo aparecen resaltadas las alas, pero pegadas al mismo. Las patas juntas descansan sobre un pie cuadrangular.

Nº 6. Lugar del hallazgo: «El Cañuelo» (Montemayor). Dimensiones: 2'6 cm. x 1'8 cm. Grueso: 0'7 cm. Pátina: verdosa clara.



Gallo. A diferencia de los anteriores, su estado de conservación no es muy bueno, lo cual impide observar los detalles. En la cabeza, la cresta aparece erizada y dentellada, y el pico pequeño. El cuello, más largo que los anteriores, y las alas desplegadas le confieren un carácter agresivo. Las patas, aunque juntas, intentaron ser delimitadas por un pequeño rebaje y no descansan en ningún soporte, sino que, posiblemente, ellas mismas junto a la cola, que

baja a su nivel, pudieron constituir los puntos de apoyo de la figurita. Hoy, sin embargo, el deterioro hace imposible que se mantenga en pie.

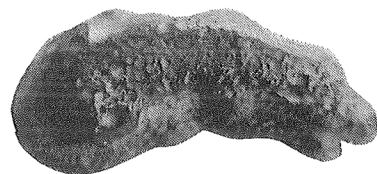
Nº 7. Lugar de hallazgo: Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar). Dimensiones: 2'3 cm. x 2'5 cm.; grosor: 0'9 cm. Pátina: verdosa. No se presenta fotografía.

Carnero. Se trata de un carnero de pie, con las patas unidas dos a dos y descansando sobre un fino pedestal rectangular. La cabeza aparece ligeramente girada hacia la izquierda y erguida, en ella se aprecian claramente los ojos y los cuernos enroscados alrededor de las orejas. La cola, larga, cae sobre los cuartos traseros y los vellones aparecen representados por líneas incisas quebradas y onduladas.

Nº 8. Lugar de hallazgo: Morana (Lucena). Dimensiones: 1'8 cm. x 1'8 cm.; grosor: 0'7 cm. Pátina: verde clara. No se presenta fotografía.

Carnero. De menor tamaño que el anterior, aparece con las patas traseras juntas, mientras las delanteras son más finas y están separadas, careciendo de soporte. La cabeza, casi triangular, descansa sobre un cuello largo y delgado, en ella resaltan los cuernos enroscados alrededor de las orejas; los ojos, redondos y saltones. El pelaje está indicado mediante grandes mechones irregulares curiosamente dispuestos, casi en bandas verticales en el cuello y el cuerpo del animal, y conseguido a través de pequeñas incisiones. La cola, hacia abajo, está pegada a las patas traseras.

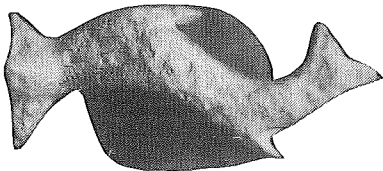
Nº 9. Lugar de hallazgo: Cortijo «El Encinilla» (Cabra). Dimensiones: 5'8 cm. x 2 cm.; alto: 1'45 cm. x 1'28 cm. Pátina: verde oscura y clara con tonos grisáceos.



Perro. El animal está echado con la cabeza apoyada sobre las

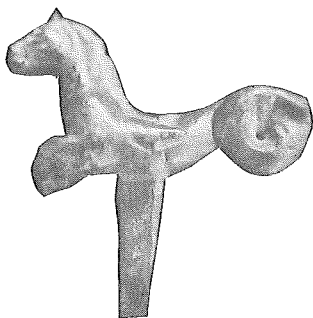
patas delanteras y el cuerpo ligeramente enroscado. El deterioro no permite apreciar los detalles, pero todavía hay restos de las orejas y pueden verse los ojos (una pequeña ranura) que parecen cerrados, y el hocico alargado. Presenta la característica de estar hueco y tiene una especie de borde plano.

Nº 10. Lugar de hallazgo: Cortijo «El Encinilla» (Cabra). Dimensiones: 7'5 cm. x 1'8 cm.; grosor: 1'3 cm. Pátina: verde clara.



Delfin. La cabeza del animal se adhiere a un aplique, aproximadamente romboidal. En ella pueden apreciarse los ojos muy redondos y conseguidos mediante punción, viéndose así un rehundimiento en la superficie del bronce. En la parte posterior, la cola se curva y ensancha en una aleta doble. El lomo aparece igualmente curvado y de él salen dos aletas muy puntiagudas, una en la parte superior, muy próxima a la cabeza, la otra, en la inferior, cercana a la cola.

Nº 11. Lugar de hallazgo: «Plaza de Armas» en el límite entre Nueva Carteya y Cabra. Dimensiones: 4'5 cm. x 2'8 cm. Pátina: verde oscura grisácea.



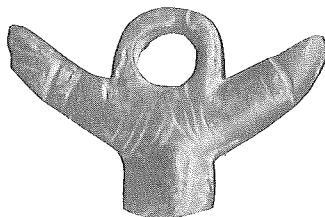
Caballo marino. El objeto muestra un gusto por el detalle. La cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda, las crines cortas, detalladas mediante incisiones,

los ojos redondos y grandes, el hocico no muy grande con los labios entreabiertos, y las orejas empinadas. El cuello está en tensión, como señalan las líneas que definen los músculos del mismo. Las patas delanteras, fraccionadas en su mayor parte, parecen emerger del agua, mientras las traseras y la cola se enroscan en una espiral. Todo él da sensación de un movimiento veloz. En uno de sus laterales presenta dos incisiones, y de su parte inferior sale un pequeño apéndice troncopiramidal, que debía de unirlo a algo.

Nº 12. Lugar de hallazgo: «El Laderón», Doña Mencía. Dimensiones: 8'8 cm. x 2'6 cm. - 2'1 cm. - 2'3 cm. Pátina: negra. No se presenta fotografía.

Pez. Se trata de una placa hueca, formada por tres partes bien delimitadas que difieren unas de otras en el ancho. La primera de ellas se corresponde con lo que sería la cabeza y presenta una forma cuadrada. En ella se aprecian dos muescas que pueden hacer referencia a los ojos. La segunda es husiforme y cuenta con dos aletas perfectamente visibles dando paso a la que hemos considerado tercera parte, que tiene una forma más curvada desembocando en una especie de doble aleta. En todo él las escamas aparecen indicadas por medio de incisiones curvas, y en las cuatro esquinas de la placa destacan unos pequeños agujeros. Por la parte posterior es completamente hueco.

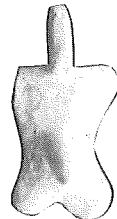
Nº 13. Lugar de hallazgo: Cerro del Minguillar, Baena. Pátina: negra.



Representación fálica. Pieza con una anilla de sustentación en la parte superior, es decir, serviría para ser colgada, posiblemente

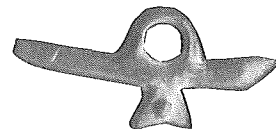
de una cadena. Está compuesta por un *phallos* y en el extremo opuesto un puño cerrado con el dedo central ligeramente extendido. Se remata en su parte inferior con la representación de los órganos sexuales masculinos.

Nº 14. Lugar del hallazgo: «El Laderón», Doña Mencía. Dimensiones: 4'5 cm. x 2'3 - 2'1 cm. Pátina: gris-verdosa clara.



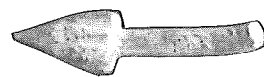
Representación fálica. Placa con una anilla en su parte superior para ser colgada, con una representación de *phallos*.

Nº 15. Lugar del hallazgo: «Viña de Pedro Gómez», Lucena. Dimensiones: 5'6 cm. x 2'6 cm. Pátina: negra.



Representación fálica. La pieza cuenta con una anilla, como las anteriores, para ser colgada. Al igual que la primera, presenta un *phallos* en un extremo y en el otro un puño cerrado, pero en este caso se observa una mayor esquematización en la representación de los dedos, delimitados por unas pequeñas líneas.

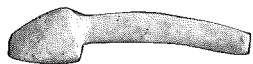
Nº 16. Lugar de hallazgo: «Las Vistillas», Nueva Carteya. Dimensiones: 3'6 cm. x 0'8 cm.; grosor: 0'4 cm. Pátina: gris muy clara.



Pasador. Varilla de sección circular rematada en una pieza piramidal de forma triangular, decorada con incisiones paralelas en el sentido del eje. Muy

posiblemente tendría un remate similar en el otro extremo.

Nº 17. Lugar del hallazgo: Morana (Lucena). Dimensiones: 3'9 cm. x 0'8 cm.; grueso del cilindro: 0'5 cm. Pátina: gris clara.



Pasador. Al igual que el anterior, consta de una varilla de sección circular que aparece rematada por una pieza de forma triangular, en este caso sin ningún tipo de decoración incisa.

Nº 18. Lugar del hallazgo: Monturque. Dimensiones: 8'65 cm. x 4'9 - 2'2 cm. x 2'2 - 1 cm.; asa: 2'2 cm. x 1'8 cm. Pátina: gris oscura y negra. No se presenta fotografía.

Lucerna. Pieza fundida en bronce, seguramente con la técnica de la cera pedida sobre el negativo. Su estado de conservación es muy bueno, observándose numerosas pústulas debidas a una oxidación activa. Además, presenta una rotura en uno de los lados que comunica el *discus* con el *rostrum* o piquera. Se trata de una lucerna abierta, de asa anillada con sección semicircular. El pico, de forma redonda, presenta un agujero para mecha y, aunque el canal aparece al descubierto, parece que se debe a la ruptura de la pieza antes mencionada. El disco no cuenta con ningún tipo de decoración y presenta un agujero de alimentación -*infundibulum*-circular, de tamaño considerable, y con base anular. La corona no aparece separada del disco central por moldura alguna. Cuenta igualmente con dos pequeños enganches en forma de anilla (uno de ellos fraccionado) para su suspensión, posiblemente de una cadena. En el asa quedan restos de un enganche similar a los anteriores. La base, de tipo circular, presenta dos círculos concéntricos en torno a un orificio central de un milímetro de diámetro.

Nº 19. Lugar de hallazgo: Morana (Lucena). Dimensiones: 10'7 cm. x 6'1 cm.; la paleta: 3'1 cm. x 2'9 cm. Pátina: gris oscura.

No se presenta fotografía.

Asa. En la parte superior de la misma, una especie de volutas conforman dos abrazaderas, que contribuyen los elementos de sujeción al recipiente; por otra parte, en el extremo inferior, la paleta de aplique aparece decorada con una cabeza, muy tosca, en la que el palo está representado por una serie de líneas incisas que delimitan una especie de rulos verticales, intentando imitar lo que serían unos rizos en posición vertical; los ojos se encuentran a distinta altura, rehundidos, grandes y con cierta tendencia almendrada, están separados por una nariz de forma triangular y de gran tamaño; la boca es recta y profunda; la barbilla algo redondeada. Ambas partes se unen por la caña, el asa propiamente dicha, que es larga, curvada y lisa.

Nº 20. Lugar del hallazgo: desconocido. Dimensiones: 5'2 cm. x 2'9 cm. Pátina: gris oscura. No se presenta fotografía.

Aplique de asa. Está formado por una cabeza masculina de pelo ensortijado, barba espesa y bigote, cejas muy tupidas, ojos pequeños y nariz aplastada. Puede observarse el arranque del asa, ornamentado con una hoja.

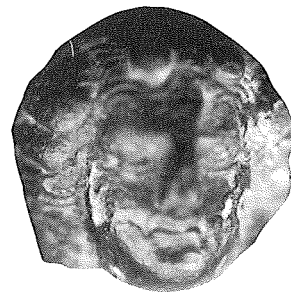
Nº 21. Lugar de hallazgo: desconocido. Dimensiones: 4'4 cm. x 2'9 cm. Pátina: gris-verdosa oscura. No se presenta fotografía.

Aplique de asa. Constituido por una cabeza, posiblemente masculina, con el pelo rizado, rostro muy redondo, donde destacan unos ojillos pequeños, nariz achatada y gruesa, y boca definida por una línea. También se aprecia el arranque de la caña, que aparece decorada por dos líneas que acaban uniéndose en el centro de la misma, posiblemente dando lugar a un asa doble.

Nº 22. Lugar de hallazgo: Cerró de las Cabezas (Fuente Tójar). Dimensiones: 2'8 cm. x 2'6 cm. Pátina: gris oscura, negra.

Aplique. Fundido en hueco, a la cera pedida. La máscara presenta un rostro ovalado de ceño fruncido, que crea en la frente un pequeño repliegue oblicuo y vertical, ojos pequeños y redondos,

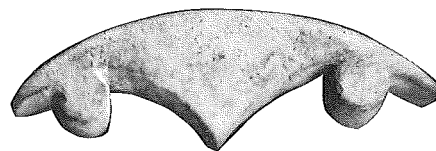
nariz recta y boca fuertemente cerrada con un profundo hoyuelo entre el labio inferior y el mentón, dándole una expresión severa. En la frente aparecen dos protuberancias que muy bien podrían ser unos cuernecillos. El pelo, en ondas marcadas por líneas incisas, horizontales y verticales, cae sobre ambos lados del rostro. En el centro de la concavidad del reverso, aparece una especie de clavija troncocónica de sección circular.



Nº 23. Lugar del hallazgo: Las Laderas de Los Paseillos, Monturque. Dimensiones: 8 cm. x 4'8 cm. Pátina: verde clara. No se presenta fotografía.

Aplique. Representa una cabeza femenina con melena larga y ondeada. En la parte superior posee un enganche de forma cilíndrica, mientras que en la inferior, arrancando del cuello de la figura, aparece un motivo de tipo vegetal. La pieza es hueca.

Nº 24. Lugar de hallazgo: «Plaza de Armas», límite entre Nueva Carteya y Cabra. Dimensiones: 6'5 cm. x 2'2 cm. Pátina: grisácea.

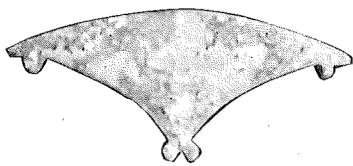


Pieza de bronce en forma de pelta. Objeto en forma de media luna muy abierta; mientras que la cara inferior es totalmente plana, la superior es algo abultada.

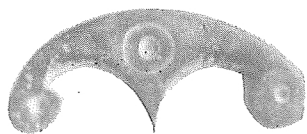
Nº 25. Lugar de hallazgo: inmediaciones del Pantano de Iznájar. Dimensiones: 5'2 cm. x 2'2 cm.; grueso: 0'6-0'5 cm. Pátina: grisácea clara.

Pieza de bronce en forma de pelta. Aparece sesgada en forma de pelta, con un lado totalmente

liso y curso (cóncavo), mientras que los otros dos son convexos. Los tres ángulos acaban en puntas bífidas.



Nº 26. Lugar de hallazgo: inmediaciones del embalse Cordobilla, Puente Genil. Dimensiones: 2'7 x 2'1 cm. Grosor: 0'15 cm. x 0'1 cm. Pátina: gris oscura.



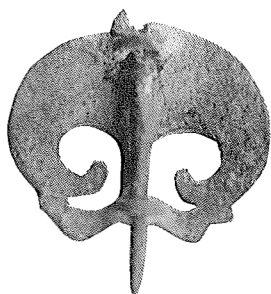
Pieza en forma de pelta. Ligeramente abierta y decorada por un círculo inciso en el centro. El reverso aparece totalmente liso.

Nº 27. Lugar de hallazgo: Zambra (Torre). Dimensiones: 2'6 cm. x 2 cm.; grosor 0'2 cm. Pátina: gris oscura.



Pieza en forma de pelta. Semejante a la anterior, presenta el mismo tipo de decoración: tres orificios, pero sin círculo inciso en torno a ellos.

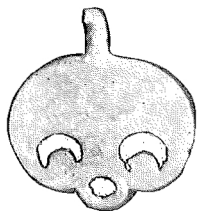
Nº 28. Lugar de hallazgo: Tápicas del cementerio de Montemayor, Córdoba. Dimensiones: 3'8 cm. x 3'1 cm.; grosor: 0'15 cm. Pátina: gris oscura.



Fíbula. Presenta forma de pelta.

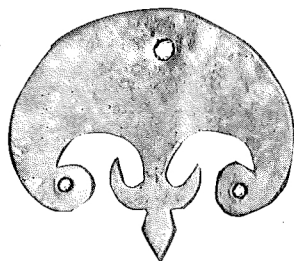
En su parte anterior es totalmente lisa, mientras en la posterior aparecen dos enganches circulares para meter la aguja, que se encuentra separada de la pieza, ya que la charnela, que, con toda seguridad, la articulaba, se fracturó durante el proceso de limpieza.

Nº 29. Lugar de hallazgo: «Las Campiñuelas» (Monturque). Dimensiones: 2'9 cm. x 2,5 cm.; grosor: 0'15 cm. Pátina: negra.



Aplique. Se trata de una placa provista de un ariete de suspensión. En la parte inferior cuenta con un enganche plano y circular, y la superficie aparece horadada por dos medias lunas.

Nº 30. Lugar de hallazgo: Morana (Lucena). Dimensiones: 4'1 cm. x 3'6 cm.; grosor: 0'1 cm. Pátina: negra.



Aplique de Atalaje. En forma de pelta, en su parte superior es totalmente lisa, pero en la inferior aparecen tres picos, dos en los extremos y uno en el centro. Los dos primeros se cierran sobre sí mismos y presentan un pequeño orificio similar al que puede observarse en la parte superior, de poco más de un milímetro de diámetro. El central, más largo, acaba en punta y a cada lado salen dos apéndices en forma de asta.

Nº 31. Lugar de hallazgo: «Cerro de las Mesetas» entre el Anzur y el Genil, términos de Aguillar y Moriles. Dimensiones: 6'4 x 4'3 cm. Grosor: 0'15 cm. Pátina: ne-

gra. No se presenta fotografía.

Falera. Se trata de un fragmento de falera, concretamente el que correspondería al centro, faltando las típicas anillas angulares. La pieza presenta una forma semicircular en su parte inferior, de donde salen tres pequeños apéndices. También se puede observar en uno de los laterales un pequeño agujerito; posiblemente existiese uno igual en el lado opuesto, hoy desaparecido. En el umbo central aparece una máscara femenina realizada en un relieve medio-alto, casi redonda, donde se aprecia perfectamente el rostro y algo peor el cabello. En ella destacan unos ojos redondos pero ligeramente almendrados, de párpados caídos, nariz recta y boca pequeña y enmarcada por unas comisuras muy señaladas gracias a los carnosos carrillos. La barbilla es casi cuadrada. El cabello da la sensación de estar recogido en una especie de moños de pelo rizado con ondas verticales, formadas por incisiones que alternan las líneas oblicuas y verticales. El conjunto presenta, aparentemente, una imagen juvenil, de casi una niña.

Nº 32. Lugar de hallazgo: «El Laderón», Doña Mencía. Dimensiones: 4'7 cm. x 2'3 cm. enganche, 1'9 cm. Grosor, 0'09 cm. Pátina: amarronada con veteados verdes. No se presenta fotografía.

Placa de bronce. Se trata de una pequeña placa que cuenta con una parte superior combada, dando paso a dos muescas rehundidas a ambos lados. La superficie que presenta es irregular y carece de decoración.

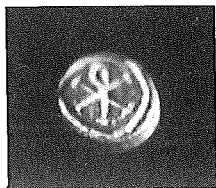
Nº 33. Lugar de hallazgo: Cerro del Minguillar, (Baena). Dimensiones: 6'65 cm. x 1'9 cm. Pátina: negra. No se presenta fotografía.

Placa de bronce. Más alargada que la anterior, posee unas características similares.

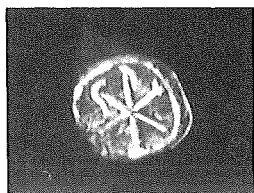
Nº 34. Lugar de hallazgo: «El Laderón» (Doña Mencía). Dimensiones: 1'3 cm. de diámetro; 0'4 cm. de grosor. Pátina: amarronada clara.

Sello. Se trata de una pieza totalmente lisa por la parte posterior, mientras que en la anterior

aparece inciso un crismón invertido, sin acompañamiento de alfa y omega.



Nº 35. Lugar de hallazgo: «El Laderón» (Doña Mencía). Dimensiones: 1'3 cm. de diámetro; 0'1 cm. de grosor. Pátina: gris clara.



Placa circular. Se trata de una pequeña plaquita circular lisa por una cara, mientras que en la otra aparece un crismón. Con seguridad, aunque no quedan restos, debió de ir unida a algo, posiblemente a un anillo.

Nº 36. Lugar de hallazgo: inmediaciones del pantano de Iznajar. Dimensiones: 1'8 cm. de diámetro. Pátina: gris clara.



Botón. Se trata de un botón de cabeza circular, decorada con el perfil de un rostro humano marcado por una simple línea; el resto de la superficie es lisa. El enganche posterior es cónico y de cabeza aplastada.

Interpretación y datación de las piezas

Como puede apreciarse, las características que poseen cada una de las piezas reseñadas presentan, en la mayoría de los casos, evidentes similitudes con otras muchas conocidas y estudiadas. Tal circunstancia nos ha permitido establecer una serie de grupos a la hora de interpretar las mencionadas piezas.

Figuras humanas.

Engloba las piezas 1 y 2. Se trata de dos figuraciones humanas. La primera resulta muy difícil de encuadrar debido al estado de deterioro en que se encuentra. Aún así, puede aventurarse que se trata de una figurita posiblemente para ser apoyada o adosada sobre algo, pues su parte posterior es completamente plana. Puede tratarse de la representación de alguna divinidad, probablemente oriental, dada su vestimenta y atributos; quizás perteneció a un ámbito doméstico, algo que se daba con frecuencia en el mundo romano y tenemos constatado en la Bética (RODRÍGUEZ OLIVA, 1990: 98).

La segunda de estas piezas se corresponde con un busto masculino tocado con el gorro frigio y con una vestimenta oriental, lo cual nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de Attis. Sus características son similares a las de otro pequeño busto que se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba (SANTOS JENER, 1941: 155, lam. XXV) y fue hallado en Zambra (antigua *Cisimbrium*), población muy cercana al lugar donde se encontró el que aquí presentamos. El procedente de Zambra fue recogido por GARCÍA Y BELLIDO (1967: 61, 20) y al parecer se trataba de un aplique. En el caso de nuestra pieza, aunque pudiera haber tenido una utilización similar, algo que por otra parte no supondría nada fuera de lo común (BOUBE-PICOT, 1975: lam. 28), pues existen apliques con esas características, no podemos afirmar, con seguridad, tal función, ya que su parte posterior es completamente plana, sin ningún tipo de perno o algún otro elemento que sirviese de sujeción, ni siquiera quedan restos de haberlo tenido. No obstante, creemos que lo más acertado es pensar que, efectivamente, formó parte de la decoración de algún objeto de uso doméstico o privado, sin que descartemos una posible utilización de carácter cultural, formando parte, por ejemplo, de un *lararium* particular (RODRÍGUEZ OLIVA, 1990: 98).

Representaciones de animales.

En este segundo grupo contamos con tres gallos (piezas 4-6),

una paloma (pieza 3), dos carneros (piezas 7, 8), un perro (pieza 9), dos peces (pieza 10 y 12) y un caballo marino (pieza 11).

La posible función de este tipo de figuritas resulta, en la mayoría de los casos, problemática, sobre todo cuando se trata de piezas descontextualizadas, de ahí que sólo podamos aventurar diversas hipótesis.

Así, podemos encuadrarlas bien en un ámbito doméstico, como meros adornos formando parte de la decoración interior de *villae* o *domus* (RODRÍGUEZ OLIVA, 1990: 100), o interpretarlas como objetos religiosos, exvotos. En este último caso, cada una de ellas tendría una significación diferente.

El gallo ha sido considerado como un animal representativo de la fecundidad o la resurrección (BLAZQUEZ, 1991: 47). Pero, también puede aparecer como representación de Asclepios, dios de la medicina y la salud, ya que constituye uno de los atributos de esta divinidad junto a la serpiente, el bastón y la copa. Igualmente, estaba consagrado a Mercurio y en algunas representaciones aparece junto a él (BRONZES, 1979: lam. 43); además, se le consideraba un animal de buen augurio, era un símbolo propiciatorio; tenía, incluso, un simbolismo de carácter tónico, y con este sentido es empleado en las tumbas como conductor de almas (BLAZQUEZ, 1977: 436).

Teniendo todo esto presente, podemos inclinarnos por el carácter votivo de las figuras de gallos que aquí incluimos, sobre todo, si nos atenemos a otros aparecidos en la Península Ibérica y que ofrecen características semejantes (MAÑANÉS, 1983: 402, lam. II).

La paloma, quizás por su docilidad, fue siempre un animal que despertó simpatía en todos los pueblos y por ello fue utilizada con distintas acepciones: símbolo del alma en el mundo ibérico era representada picoteando un racimo de uvas, considerado como el alimento de la vida (BLAZQUEZ, 1981: 190); o con una rama de olivo, algo que se ha asociado siempre a la paz y a la reconciliación (Gen, 8, 6-12), acepción que se extendió sin ninguna connotación religiosa; o, poste-

riormente, con motivo de la expansión cristiana, simbolizó la Tercera persona de la Santísima Trinidad y se utilizó para representar la eucaristía (CIRLOT, 1978: 253).

Nosotros nos inclinamos a pensar que la pieza 3 podría encuadrarse en éste último ambiente, es decir, dentro de un ámbito paleocristiano; quizás, el orificio que la atraviesa nos esté indicando que se encontraba insertada en algo, formando parte de algún conjunto ornamental, posiblemente con connotación religiosa. En este sentido, también pudo formar parte de una figurita que representase a la diosa Isis, cuya presencia en esta zona está contrastada, ya que uno de los atributos con los que suele aparecer la misma es precisamente con una paloma situada en una de sus manos.

En cuanto a los carneros, tenemos que hacernos las mismas consideraciones. Por una parte, pudieran haber sido simples adornos, y cualquier afirmación rotunda en otro sentido carecería de fiabilidad. Pero ello no es óbice para que no podamos aventurar su carácter de exvoto, es decir, que tuviesen un significado religioso (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 20) en asociación con representaciones de la fecundidad propias de sociedades agrícolas y ganaderas. Aunque, en nuestro caso, los carneros procedan de lugares dedicados principalmente a la producción agraria –preferentemente olivarera y cerealística–, ello no quiere decir que no existiese una ganadería, como sector secundario y complementario de la agricultura.

También debemos tener en cuenta que las representaciones de cápridos, junto a las de algunos otros animales, se pueden considerar como exvotos sustitutos de animales vivos, es decir, de las víctimas del sacrificio, y que se les ofrendaran como tales a las divinidades (RODRÍGUEZ OLIVA, 1990: 96).

En definitiva, creemos que las piezas 3-8 pueden tener un significado religioso, algo que parece menos probable con las 9-12, las cuales parecen constituir elementos de adorno de diferentes objetos domésticos o personales. Aún así, no podemos afirmarlo con certeza, pues, sobre todo las piezas 9 y 12 pudieran tener cierta

connotación religiosa. De hecho, el perro fue considerado como un acompañante del muerto en su viaje y se asociaba a símbolos de resurrección y maternos (CIRLOT, 1978: 359). Pero las características que presenta nuestro ejemplar parecen indicar que se trata de un aplique.

Algo similar sucede con la pieza 12, ya que el pez fue un elemento religioso dentro de determinados círculos, pero en este caso, y aunque la ausencia de paralelos nos dificulta la interpretación de la pieza, lo cierto es que dados los cuatro orificios de las esquinas y la suficiente altura que presenta, podemos quizá aventurar que estamos ante un aplique de asa de tapadera, o bien ante un tirador de algún utensilio doméstico.

Sin embargo, la pieza nº 10, por el aplique romboidal al que se adhiere, parece ser un elemento decorativo; de hecho es bastante frecuente esta utilización (BOUCHER, 1973: 159). También pudo formar parte del atalaje de algún carro o carroza, como símbolo de la velocidad, ya que el delfín era considerado por los romanos como el animal marino más veloz (CIRLOT, 1978: 164).

En el mundo romano no resulta extraño ver caballos o delfines formando parte del cuerpo decorativo de los carruajes, de objetos domésticos, de grupos ornamentales, etc. En este contexto habría que incluir las piezas 10 y 11 que, como decimos, perfectamente pudieron ornamentar algún carro, afirmación que parece justificar el pequeño apéndice que presenta en su parte inferior la pieza nº 11, similar al de otras piezas del mismo tipo y función (BOUCHER, 1973: 151). Incluso, podría haber formado parte del adorno de un pasariendas, donde los temas caballísticos son muy frecuentes (FERNÁNDEZ DE AVILÉS, 1958: 21).

Finalmente, en cuanto a la cronología de estas piezas, no podemos precisar una datación concreta, ya que se trata, en su mayoría, de objetos que pueden encontrarse en períodos de tiempo muy extensos.

Amuletos.

Con este tercer grupo volvemos al mundo religioso, ya que los amuletos se integran plena-

mente en dicho contexto. Solían emplearse como instrumentos contra fuerzas malignas, contra las adversidades, con un carácter esencialmente profiláctico (VICH, 1990: 33).

Generalmente, son piezas preparadas para ser colgadas del cuello. En nuestro caso, contamos con tres amuletos que corresponden a la categoría de los *phallos*, muy frecuentes en el mundo romano.

Las piezas 13 y 15 corresponden al grupo B de la tipología dada por Galvé, y que recoge Abascal Palazón (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 24), integrado por aquellas representaciones fálicas que cuentan con anilla central para colgar y dos brazos extendidos; por su parte, la pieza 14 se encuadra en el grupo C de la mencionada clasificación, correspondiente a los colgantes que tienen la representación bajo la anilla.

En la península Ibérica los *phallos* correspondientes a las piezas 13 y 15 no son muy numerosos, pero los que tenemos constatados resultan suficientemente significativos. Así, encontramos paralelos, sobre todo para la pieza 13, en el que se halla en el Museo de Albacete (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 26), o en el que, procedente de La Guardia (Jaén), se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (BRONCES, 1990: 251).

En cuanto a la pieza 14, menos frecuente pero bien documentada, puede servir de paralelo el ejemplar que se localiza en el Museo Arqueológico de Tarragona (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 26).

Por último, sobre la cronología de este tipo de piezas podemos decir que es muy amplia, y, aunque en términos generales, puede afirmarse que las piezas 13 y 15 son más frecuentes durante la época altoimperial, y la 14 pervive a lo largo de todo el Imperio (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 25), lo cierto es que establecer una datación más precisa resulta muy problemático, dada la descontextualización de las mismas.

Complementos de vestimenta.

En el cuarto apartado hemos incluido aquellos objetos que en el mundo romano eran empleados como complemento de la vestimenta. contamos con dos pasadores (piezas 16 y 17), una

fíbula (pieza 28), y un botón (pieza 36).

Los pasadores, según definición de Abascal Palazón (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 63) son botones o ejes de extremos diferenciados, que sirven para unir dos o más ojales. Puede aparecer decorados (pieza 16) o carentes de decoración (pieza 17). El tipo de ornamentación de la primera pieza se corresponde con los modelos más frecuentes en esta clase de objetos; podemos ver un paralelo en el pasador procedente de Castillo (Cotillas) que se encuentra en el Museo de Albacete (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 65). La cronología de estas piezas es impredecible.

La fíbula es un objeto empleado con profusión en el mundo romano, que servía para la sujeción de las prendas. La que aquí presentamos (pieza 28) corresponde al tipo de charnela articulada, con pestañas para insertar la aguja. La cronología de la misma no se puede precisar.

Por último, el botón es un objeto que se empleaba fundamentalmente para unir prendas propias de la vestimenta o correajes. La pieza 36 se corresponde con el tipo de botones de doble cabeza, una superior circular y otra posterior, también circular, más pequeña aplastada, unidas por un eje. BOUBE-PICCOT (1980: 164, 217) incluye este tipo entre las piezas de arnés.

Este modelo de botón presenta una cronología muy amplia, estado documentado su uso desde época ibérica, aunque en la mayoría de las ocasiones suele adscribirse al período tardo romano. En el caso que nos ocupa, es prácticamente imposible ofrecer una datación concreta.

Mobiliario doméstico y vajilla.

En este grupo incluimos una lucerna (pieza 18), un asa (pieza 19), dos apliques de asa (piezas 20 y 21), tres apliques (piezas 22, 23 y 29), y varias piezas en forma de pelta (nº 24-27).

En el mundo antiguo la lucerna era instrumento para la iluminación (LERMA, 1988: 29). Podía emplearse de manera individual o formando parte de una lámpara múltiple o de un candelabro (DOSI-SCHNELL, 1986: 23). Nuestro ejemplar presenta características similares a las de una lucerna que

se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba (SANTOS JENER, 1941: 64), procedente de El Minguillar (Baena). Posee, la que aquí estudiamos, tres pequeñas anillas que servirían para suspenderla de cadenas; igualmente, cuenta con un diminuto orificio en su base. Ambas circunstancias nos hacen pensar que esta lucerna pudo formar parte de un conjunto de lucernas que conformaran una lámpara múltiple, lo que explicaría la función del citado orificio, a través del cual se enroscaría en los brazos de la mencionada lámpara.

La cronología es difícil de precisar, pero dada su similitud con un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles (VALENZA, 1981: 132, 313-313a), procedente de Pompeya, que se encuadra dentro de las lucernas romano-imperiales, creemos que pudiera datarse en ese período.

Por otra parte, en el mundo romano, dentro de los enseres domésticos y elementos de vajilla, existía una gran cantidad y variedad de recipientes: *oinochoes*, jarras, calderos..., de los que nos han llegado buenas muestras. Formando parte de ellos o de su decoración, encontramos, igualmente, amplia diversidad de elementos: asas, tiradores, apliques de muebles, soportes, etc. En todo este conjunto es donde se ubican las piezas 19-27 y 29.

La pieza 19 es un asa que posiblemente formase parte de un *oinochoe*, según parece desprenderse de sus características (VIENNE, 1971: 145).

En cuanto a las piezas 20 y 21, parece evidente se trata de dos apliques de asas, cuyos arranques pueden apreciarse con claridad. El recipiente u objeto al cual perteneciesen no se puede saber con certeza; pudiera tratarse de un *oinochoe*, como en el caso precedente, aunque la pieza 21 también pudo haber correspondido a una jarrita, ya que su arranque posee una caña de menor dimensión, propia de un objeto más pequeño.

La cronología de las asas y apliques de asas también es muy amplia, pues son piezas muy frecuentes durante un dilatado período de tiempo, por lo que resulta prácticamente imposible establecer una datación concreta. En el caso de la pieza 19, podemos

apuntar, sin embargo, que el tipo de peinado que presenta se asemeja en gran medida al de otras figuraciones, aunque quizá con un tratamiento más rudimentario. Nos estamos refiriendo a la moda que aparece en los retratos de Martiana (GARCÍA Y BELLIDO, 1979: 359), lo que nos llevaría a datar la pieza estudiada a partir de la época de Trajano.

De la pieza 22 encontramos paralelos abundantes (BOUBE-PICCOT, 1975: 228, 163), ya que es de un tipo de aplique que podía formar parte de la decoración de multitud de objetos domésticos, de ahí la profusión de los hallazgos.

El resto de piezas que se engloban en este apartado plantean un estudio problemático, pues son interpretadas de diferentes maneras por los distintos autores que abordan el tema.

Así, encontramos autores que apuntan la posibilidad de que se trate de amuletos (MAÑANÉS, 1983: 405) otros hablan de faleras (VIENNE, 1971: 212); nosotros, en conexión con otras opiniones, creemos que lo más acertado es interpretarlas como soportes de recipientes (HERNÁNDEZ PRIETO, 1984: 169).

Finalmente, debemos referirnos a la pieza 29, consistente en una placa con una forma que se repite en distintos modelos. Teniendo en cuenta el pequeño enganche que tiene en su parte superior, pudiera interpretarse con un aplique de caja, en el que la anilla serviría, probablemente, para tapar la cerradura de dicha caja (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 102). Tampoco podemos descartar que se trate de una tapadera de jarra, en cuyo caso, la anilla habría podido servir de sujeción al labio de la pieza, que, además cuenta con un saliente de forma esférica en el otro extremo (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 82), detalle frecuente en ese tipo de apliques; no obstante, las dos perforaciones de su superficie nos hacen dudar de esta posibilidad. Por último, habría que señalar su posible relación con ornamentos de arneses (BOUBE-PICCOT, 1980: 147), como elemento colgante de otros objetos; quizá ésta sea la interpretación más acertada.

Por otra parte, la datación de estas piezas, al constituir elementos muy comunes y que abarcan

un espacio cronológico muy amplio, es prácticamente imposible de establecer, sobre todo si consideramos las condiciones de su hallazgo, que no permite una adecuada contextualización.

Equipamiento militar.

En este grupo incluimos una falera (pieza 31) y un aplique (pieza 30).

La falera era un elemento muy usado en el mundo romano, y no sólo servía para decorar los correajes que sujetaban riendas y bocados de caballos (ABASCAL PALAZÓN, 1993: 124), sino que tuvo otras aplicaciones: distintivo de rango ecuestre, adorno aplicado a los clavos y salientes que refuerzan los cascos, condecoraciones (MAXFIELD, 1981: 91-92). También hay autores que apuntan otros ámbitos, no militares, en los que se empleaban las faleras, como, por ejemplo, entre los portadores o corredores de literas (CANO, 1993: 59).

El ejemplar que constituye nuestra pieza 31 corresponde a uno de los tipos más frecuentes de faleras, es decir, aquellas en las que aparece una cabeza femenina en el umbo central (PALOL, 1967: 236).

Este modelo suele rodearse de una serie de anillas, que en nuestro caso no se conservan. Exceptuando este hecho, la pieza no presenta ninguna peculiaridad que la diferencie de otros ejemplares conocidos.

Dadas las condiciones de su hallazgo, poco podemos decir sobre su cronología, ya que se trata de piezas que, como dijimos, perduran mucho en su utilización y tampoco podemos saber exactamente la función que cumpliera.

La pieza 30 presenta una tipología similar a la de algunos apliques empleados en la decoración de los arneses (BOUBE-PICCOT, 1980: 270), pero, ante la falta de paralelos claros, no podemos afirmar que sea un aplique de este tipo.

Otros autores integran placas similares en el grupo de las faleras (VIENNE, 1971: 212), sin embargo, no creemos encontrarlos ante una pieza de esas características. Ante estas circunstancias, resulta evidente que la datación concreta

no es posible.

Objetos varios.

El último apartado está integrado por cuatro objetos que, dada las dificultades que ofrece su interpretación y la imposibilidad de incluirlos en alguno de los grupos anteriores, hemos optado por integrarlos en este apartado de objetos varios. Nos referimos a dos placas de bronce (piezas 32 y 33), a un sello (pieza 34) y a una pequeña plaquita circular (pieza 35).

Las dos primeras presentan unas características similares entre sí, aunque la segunda es algo más estilizada. Ambas cuentan con un par de muescas de forma semicircular en la parte superior, y muestran cierta semejanza con algunos apliques de asas de calderos (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1983: 451).

Las otras dos son un par de crismones, ambos en tamaño muy reducido. La pieza 34 es un sello, mientras la 35, mucho más plana, pudiera haber formado parte de un anillo. En cuanto a su cronología, parece evidente que se corresponde con un ámbito paleocristiano.

BIBLIOGRAFÍA

J.M. ABASCAL PALAZÓN, (1993): *Bronces Antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.

ACTES, (1979): «Bronces hellénistiques et romains. Tradition et renouveau». *Actes V Colloque International sur les bronzes antiques*. Lausanne.

J.L. ARGENTE OLIVER - E. BAQUEDANO PÉREZ (1983): «Broche y botón romanos decorados de Tiernes (Montejo de Tiernes, Soria)», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, III*, Madrid.

J.M. BLAZQUEZ, (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid. *Antiques*, Lausanne.

J.M. BLAZQUEZ, (1981): «El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígena, griega, romana, fenicia y místicas» en *La Religión romana en Hispania*, Madrid.

J.M. BLAZQUEZ, (1991): *Religiones en la España Antigua*, Madrid.

C. BOUBE-PICCOT, (1975): *Les bronzes antiques du Maroc. II. Le mobilier, (Planches)*, Rabat.

C. BOUBE-PICCOT, (1980): *Les bronzes antiques du Maroc. III. Les chars*

et l'attelage, Rabat.

S. BOUCHER, (1973): *Bronzes romains. Figurés, du Musée des beaux-arts de Lyon*, Lyon.

S. BOUCHER - S. TASSINARI, (1976): *Bronzes antiques. Musée de la civilisation Gallo-romaine a Lyon. I. Inscriptions, statuaire, vaisselle*, Lyon.

BRONCES (1990): *Los bronzes romanos en España*. Madrid.

J.I. CANO MONTERO, (1993): «Phalera romana en el Museo de Priego», *Antiquitas* 4.

M^a L., CORTIJO CEREZO, (1990): *El municipio romano de Uliá (Montemayor, Córdoba)*. Córdoba.

A. DOSI - F. SCHNELL, (1986): *Pasti e vasellame da Tavola. Vita e costumi dei romani antichi 2*. Roma.

A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, (1958): «Pasariendas y otros bronzes de carro, romanos, hallados en España», *A.E.A.*, XXXI.

J. FORTEA - J. BERNIER (1970): *Re-cintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca.

A. FUENTES DOMÍNGUEZ, (1993): «Bronces tardorromanos de Segóbriga», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, III*, Madrid.

A. GARCÍA Y BELLIDO (1967): *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden.

A. GARCÍA Y BELLIDO (1979): *Arte romano*, Madrid.

M^a A. HERNÁNDEZ PRIETO, (1984): «Objetos metálicos de época romana aparecidos en Calahorra», *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid.

P.J. LACORT NAVARRO, (1993): *Monturque en la época romana*, Córdoba.

P.J. LARA FULLERAT, (1988): *Estudio arqueológico del yacimiento ibero-romano de Morana, término municipal de Lucena (Córdoba)*, Córdoba.

J.V. LERMA, (1988): «Lucemas romanas en Valencia», *Revista de Arqueología*, año IX, nº 85.

T. MAÑANES, (1983): «Bronces romanos en la Provincia de León», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, III*, Madrid.

V.A. MAXFIELD, (1981): *The military decorations of the Roman Army*, London.

P. de PALOL, (1967): «Bronces romanos de la provincia de Palencia», *B.S.A.A.* XXXI.

P. RODRÍGUEZ OLIVA, (1990): «Los bronzes romanos de la Bética y la Lusitania» en *Los bronzes romanos en España*, Madrid.

S. de los SANTOS JENER, (1941): *Guía del Museo Arqueológico provincial de Córdoba*, Madrid.

A.U. STYLOW, (1984): «Inscripciones latinas del Sur de la Provincia de Córdoba», *Gerion*, I, Madrid.

A.U. STYLOW, (1986): «Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania», *Gerion*, IV, Madrid.

N. VALENZA MELE, (1983): *Catálogo delle lucerne di bronzo*. Roma.

S. VICH, (1990): «Amuletos en la Antigüedad. Protección contra espíritus, encantamientos y hechicerías», *Revista de Arqueología*, año XI, nº 111.

VIENNE, (1971): *Bronzes antiques*, Paris.